

## JOSÉ MANUEL AZCONA

Quiero, antes de empezar a decir lo que tengo que decir del nacionalismo vasco, darles a ustedes un mensaje de Mario Onaindía, que es quien debería estar aquí y no yo. Mario no se encuentra bien. Yo lo digo con una alta emoción porque me mantiene a él una estrecha amistad de hace años. Es socio del El Sitio y teníamos pendientes una serie de actividades para este invierno, pero, desgraciadamente, como ya se ha dicho, su estado de salud hoy no es bueno. Vaya por tanto su salutación y su cariño.

Yo voy a hablar del nacionalismo vasco y también de ETA como el primer problema de España. Voy a intentar hacer un paralelismo entre los orígenes del nacionalismo vasco y la situación actual, e intentar descifrar por qué afirmo que es un problema de primera magnitud. Además, tampoco se lo voy a ocultar a ustedes y menos en un Foro de esta altura: soy absolutamente pesimista al respecto, absolutamente pesimista, no un poco, absolutamente pesimista. Creo que es un problema de imposible resolución y, creo también, que convivirá con nosotros durante muchísimos años. Sé que lo lógico, lo fácil, es decir lo contrario, pero no me parece honrado, al menos por mi parte y menos aquí. Ya lo he dicho en dos ocasiones anteriores, en esta ciudad que es donde vivo desde hace tres años porque soy profesor de la universidad Rey Juan Carlos, y a veces noto caras extrañas cuando hago esta serie de afirmaciones. Pero voy a intentar decir por qué esto es así. Antes de empezar también quiero hacer alguna aclaración. Me sorprende que fuera del País Vasco se suele identificar el nacionalismo vasco con una especie de progresía o de vinculación con las izquierdas, con el progresismo en general y a mí me sorprende porque, en mi opinión, esto es absolutamente falso. Me ha gustado mucho la intervención de Albiac porque coincide en su estructura con lo que yo creo que es el nacionalismo vasco en su origen, un nacionalismo de corte etnicista, decimonónico de ámbito, de ambientación germánica, de profundo catolicismo y sobre todo antimarxista y antiinmigración. A lo largo de la exposición, voy a hablar de dos modelos de nacionalismo: uno el que llamo nacionalismo posibilista y que está ubicado fundamentalmente en el partido nacionalista vasco o en la mayor parte de su militancia y en Eusko Alkartasuna, y el nacionalismo etnicista o disgregador y por supuesto violento y maléfico que está en Herri Batasuna y en ETA. En ETA, que ya no se autodefine como militar, pero que tiene una estructura puramente militar. También quiero decir, que los intelectuales de este país, como en todas las sociedades occidentales son siempre muy útiles. Sin embargo, los verdaderos héroes de la democracia en este momento están en Euskadi, y son los concejales del Partido Popular, del Parti-

do Socialista, anónimos muchos de ellos, sin demasiada formación universitaria, no como los que tenemos la suerte de estar en esta mesa, y que están haciendo un papel que, si no se vive allí o no se conoce, es difícilmente entendible. Yo ahora tengo las dos perspectivas y creo que es poco entendible. También afirmaré que las comunidades autónomas del País Vasco, por este orden, en menor medida en Navarra, pero también, son los dos únicos territorios de Europa occidental donde no hay libertades, en el sentido estricto del término. Esta es mi opinión y mi visión. Catorce mil personas que van con escoltas, que viven aterrorizadas, que cambian su ruta diariamente... Yo convivo con muchos de ellos porque en la sociedad que presido, como todos ustedes imaginarán, hay socios en estas circunstancias, y cuando organizo un acto de este tipo en Bilbao, y salimos después a tomar café o a cenar con los conferenciantes, vamos rodeados de guardaespaldas, lo cual es lamentable, patético, insisto, sólo entendible, claro sólo entendible para el que lo vive y desde la perspectiva del que lo vive.

Por tanto, vayan por delante estas aclaraciones o puntos de vista al respecto. Insistiré en que el nacionalismo vasco no tiene mucho de progresista. Más bien se suele dar una confusión bastante general al afirmar que el nacionalismo vasco bebe de las fuentes del carlismo. Esta es una falsedad notable, o sea, los carlistas tienen poco o nada que ver con el nacionalismo para empezar. El lema del carlismo era "Dios, patria, fueros, Rey", como todo el mundo sabe. En Dios coincide con el nacionalismo. La patria del carlismo es España, pero la patria del nacionalismo vasco en todas sus vertientes es desde luego Euskadi en su concepción de siete provincias, cuatro españolas, tres francesas. En los fueros sí, en esto hay coincidencia, pero en el Rey tampoco, porque los carlistas amaban la rama borbónica y el nacionalismo, al menos teóricamente, es republicano. Arana era un gran republicano. Creo que esta es su faceta menos conocida, pero era un gran republicano. También creo, dentro de ese pesimismo que he citado antes, que, evidentemente, es un problema político y que, como tal, hay que abordarlo.

Por tanto, es un problema político con ribetes, con mucha fuerza, de violencia y de sangre, pero es un problema político y en consecuencia, el ideario político siempre está presente. Y si se quiere, se puede hablar entre comillas, de la honradez de planteamientos de un hombre como Sabino Arana, el fundador del nacionalismo, porque, como digo, antes de él existe un movimiento fuerista o existe un movimiento carlista en el que incluso también se van malmetiendo las cuestiones de la raza o de la etnia pero siempre considerándose los mejores españoles. Esto es muy interesante: los fueristas y los carlistas no reniegan de España. Son los mejores españoles aunque se diferencian de los demás por ser los más católicos y los más puros desde el punto de vista étnico. Por tanto, Sabino Arana era un hombre absolutamente consecuente con sus

ideas. Esto quiero dejarlo claro y en ello hay mucha correlación con los miembros de ETA.

¿Qué puede hacer un Estado como el español contra un señor, contra un chaval de 20 años que sabe que si lo van a coger va a estar treinta años en la cárcel metido y que, a pesar de todo, sigue pegando tiros en la nuca o poniendo coches bomba o, sencillamente, apoyando todo este horror. Estamos, pues, ante problemas políticos cuyos protagonistas son altamente consecuentes con sus ideas. Yo no las respeto, evidentemente. No respeto el nacionalismo etnicista, sí el nacionalismo posibilista, pero no al etnicista porque mata, es violento y mata.

¿Por qué digo que Sabino Arana era consecuente con su ideario? Para empezar, una cosa tan aparentemente trivial como su casamiento. Se casó con una aldeana, un hecho poco conocido de su vida. Se casó con Nicolasa Achicallende, a la cual tuvo que enseñar modales, lo que le produjo el repudio de su círculo social. Y esta señora, cuando murió Arana en 1903, se casó con un guardia civil porque los compañeros del círculo social de su marido la abandonaron. Fue un mal estudiante. También fue consecuente con esto: nunca renunció a decirlo. No sabemos de qué fuentes literarias bebió pero, por ejemplo, cuando se independiza Cuba de España, le manda un telegrama al Presidente norteamericano para felicitarle por la independencia, lo cual le lleva a la cárcel de Larrínaga y le apedrean la casa. Como viaje de novios hizo una novena a Lourdes. Aprendió euskera, que no sabía, incluso hizo gramáticas en euskera y se presentó a una cátedra de euskera, en el Instituto Central de Bilbao, con nada más y nada menos que Unamuno y Azcúe, que perdió. Evidentemente, los miembros de ETA en la actualidad son absolutamente consecuentes con sus ideas. Tampoco es que sean muchas pero están imbuidas de consecuencia.

Por tanto, son consecuentes también con esa obcecación que tienen, con ese falseamiento de la Historia del que pocas veces o nunca se habla y que también está en el núcleo de este problema. El nacionalismo vasco tiene un problema gravísimo. Yo, como historiador, insisto en él muchas veces: es el falseamiento de la Historia, como ocurre en casi todos los nacionalismos y como ya ha anticipado anteriormente Albiac. Por tanto, consecuencia en Arana, un hombre que renuncia a sus orígenes, que renuncia incluso a su ámbito familiar y que da su vida, su casa, su dinero por lo que cree.

Homogeneidad y consecuencia en los miembros de ETA que dan sus cuarenta años de cárcel o sus cincuenta, por las ideas en las que creen, incluyendo la violencia. Hay un elemento etnicista o radicalmente peligroso, en el nacionalismo vasco, que está en la inmigración. Cuando Arana comienza con

sus planteamientos, aunque su hermano Luis es, en realidad, el ideólogo fundamental, están llegando, a Vizcaya miles de emigrantes de otras provincias.

Yo a veces me he intentado imaginar cómo sería la Vizcaya de aquella segunda mitad del siglo XIX. Ha experimentado, sin duda, una de las transformaciones más importantes que ha tenido España. Son las zonas industriales que pasan de ser agrícola-pastoriles, a ser protagonistas de una fuerte industrialización. Por tanto, la base de la reacción, digamos, mitológica o imaginaria del nacionalismo aranista está precisamente en la inmigración. Es un elemento de contraposición. "Yo soy vasco, alto, tengo cierto tipo de sangre, tengo estructura ósea determinada y los que vienen son pequeñitos, son analfabetos, vienen con maletas de cartón piedra y además traen costumbres absolutamente denigrantes".

En consecuencia Arana está viendo lo que sucede a su alrededor y estructura un elemento político basado en la tipología humana. Distingue, así, a los buenos vascos que debían tener ocho apellidos vascos y además ser nacionalistas. Ojo, esto es importante, repito ocho apellidos y ser nacionalista, o sea, seguir su ideario, porque si se tienen ocho apellidos pero no se es nacionalista, cosa que le pasa a muchos militantes del Partido Popular y del Partido Socialista, son más apestados y más peligrosos y más perseguidos que los no nacionalistas de otras ideologías. Esto es importante y desde Arana llega incólume hasta hoy. Es decir, yo puedo tener ocho apellidos pero tengo que ser nacionalista y si no, soy más enemigo, más repudiado que aquel otro que es "maqueto", como voy a explicar ahora, pero que vota a otras opciones políticas.

Esto sucede hoy en día. Después, se habla de mestizos, de aquellos que tienen mezcla entre apellidos vascos y no vascos, y se habla de "maquetos", que son los que venían de fuera y, que en consecuencia, no tenían, tampoco, ningún derecho. Esto, ¿cómo se ha traducido en la actualidad? Hasta el discurso de 1988 pronunciado por Xavier Arzallus en el teatro Arriaga, no se admitió que eran vascos aquellos que estaban empadronados en el País Vasco. Este es un discurso muy famoso que ha pasado a la Historia y en consecuencia, hoy en día, es vasco quien está empadronado en la Comunidad Autónoma vasca. Aunque en la práctica común, en el día a día, en lo cotidiano, expresiones como "soy de aquí de toda la vida", "estos son de fuera", "vivo en no sé qué zona de Bilbao o de Las Arenas", siguen funcionando en el imaginario colectivo, de una manera tan importante que muchos que no son de Bilbao de toda la vida, por seguir con el ejemplo, o de Las Arenas de toda la vida, sienten una cierta discriminación. Es más, yo afirmaré que existen dos sociedades antagónicas. Todo el mundo dice lo contrario o mucha gente dice lo contrario. Yo afirmo que existen dos sociedades antagónicas: las de los que son nacionalistas y las que habitualmente no son nacionalistas. No quiere de-

cir que estén divididas en guetos, sino que los no nacionalistas normalmente viven, están, conviven, trabajan, no trabajan, porque estamos mezclados, pero organizan su vida en torno a ese sector y los nacionalistas lo organizan en torno al suyo. Si vamos al ámbito laboral o político, la captación del gobierno desde la Transición hasta hoy, por parte del elemento nacionalista y por eso están tan preocupados y tan nerviosos en las últimas elecciones, es claro: el dominio político e institucional en la actualidad en Euskadi es nacionalista y yo creo sospechar que ya ni interesa siquiera la creación de un Estado vasco "sabiniano", sino mantener las tres provincias de manera absolutamente copadas por el poder. De hecho, el nerviosismo era tal en las últimas elecciones que causaba verdadera sorpresa. Por tanto, esto de buenos vascos mestizos y "maquetos", aunque nadie hable ya de etnicidad, más que de vez en cuando Arzallus dice alguna barbaridad, en realidad, sigue impregnando a la sociedad, de manera solapada.

La patria de Sabino Arana todos la conocemos, es Euskadi, con las siete provincias que en el sueño de todo nacionalista pero, sobre todo la consecución de ese objetivo está en el sueño de Batasuna y en el sueño de EA y más o menos en el 40% del PNV. Mi opinión es que se busca más la consecución de una patria cultural, la generación de una homogeneidad cultural entre todos los que vivimos allí, sean de allí o sean de fuera, que el objetivo político de las siete provincias que, incluso en privado, muchos nacionalistas consideran improbable, por no decir imposible. Francia no va a soltar sus territorios. Navarra no quiere ni saber nada del asunto y, en consecuencia, sólo mantiene esto a rajatabla ETA y Batasuna. Insisto, por lo tanto, el nacionalismo actual dominante prefiere el mantenimiento del poder en su propia estructura que no luchar con más fuerza por la consecución territorial. Su deseo es generar una Euskadi culturalista y esto, claro, es peligroso. Esto es peligroso porque las imposiciones culturalistas a veces son peores que las políticas. Déense cuenta que si sufres una imposición política con una legislación férrea, pues bueno, te la tragas y ya está. Pero una imposición culturalista desde la escuela hasta la universidad genera hombres nuevos para el futuro, absolutamente cercenados en su identidad. Para Arana, las leyes que debían regir este Estado eran los fueros y las instituciones, las juntas generales y las diputaciones, y hablaba de una República en la cual todos los distintos territorios que componían ese Euskadi fuesen autónomos. Por tanto, Arana, como ya he dicho, era republicano, una característica que choca un poco con su carácter católico ultramontano. Van a decir ustedes: "¿Y qué tiene que ver esto con los planteamientos actuales?". Pues mucho. Si uno lee con detenimiento los planteamientos políticos de ETA a través de sus boletines oficiales, se da cuenta de que en lo que concierne al voto y a la estructuración política de Euskadi, entendida como las siete provincias, se habla de eliminar personas a las que niegan el derecho al voto. Por ejemplo, policías, militares, etc, y del resto de la sociedad vasca, hablan de voto delegado o del sufragio censitario, buscando siempre que sea el

elemento euskérico o vascónico el que llegue a las urnas y, en consecuencia, lo que se geste de ahí sean gobiernos absolutamente de corte nacionalista a su imagen y semejanza. Esto no me lo invento yo. Ha sido muy comentado hace dos o tres años y además lo han dicho muchas veces. Estamos viendo en el fondo, casi sin darnos cuenta, las fuentes aranistas, porque para Arana sólo votaban en Euskadi los buenos vascos, es decir, aquellos que tenían ocho apellidos y que además eran nacionalistas, con lo cual hay una relación más de 105 años después entre aquel primer planteamiento y el actual. En el idioma, Arana era claro. Hablaba del euskera como único lenguaje y el bilingüismo como una transición. En la actualidad es muy conocido el dispendio económico que se ha hecho en el aprendizaje del euskera y, siendo cierto que mucha gente lo ha aprendido, también lo es que casi nadie lo habla en las grandes urbes... Para escuchar a alguien hablar euskera, en Bilbao, tiene uno que acercarse a un Euskaltegui o irse al casco viejo. En consecuencia, mucha gente sabe, pero todo el mundo sigue pensando, mucha gente sigue pensando en la lengua de Cervantes, lo cual anima a muchos a hablar de fracaso. Para Arana, todos los vascos tenemos que ser abertzales, es decir, patriotas por la independencia. Se inventa la historia y esto es patético porque el drama es que se la cree todo el mundo, incluso personas aparentemente muy cultas e intelectualmente ordenadas. Se la cree todo el mundo. No sólo los etarras que niegan los hechos, sino, en general, el mundo nacionalista se cree una historia de invención, de no contaminación, de no invasión, de lucha contra el extranjero porque es muy romántica, es muy interesante. Juaristi habla mucho de esto. No voy a insistir más, pero desde el punto de vista de la ciencia histórica es patético. Claro, cuando uno se da cuenta de que han muerto más de 800 personas por sostener a la fuerza estas ideas y que hay más de 500 presos en la cárcel y que muchos jóvenes son capaces, como digo, de dar con sus huesos durante cuarenta años en la cárcel por esta idea romántica, imaginaria, decimonónica, entremezclada con marxismo, como voy a decir a continuación, está claro que algo falla en este esquema intelectual. Arana hablaba de teocracia. La verdad es que en esto sí que han cambiado las cosas. El actual nacionalismo, o al menos el posibilista, ha renunciado al carácter confesional, aunque bien es cierto que buena parte de su militancia sigue siendo católica. Y, desde luego, Arana era antisocialista, profundamente anticomunista y antiliberal. No quiere decir que al actual nacionalismo, excluyendo el de Batasuna o el de ETA, que son marxistas, les haga mucha gracia estas otras opciones. Lo que pasa es que al haber cogobernado con los partidos progresistas en la Segunda República y en las últimas legislaturas, allí en el País Vasco, se ha identificado nacionalismo con socialismo y por tanto con progresía. Lo que decía al comienzo de mi exposición: han convivido por necesidad, porque no hay quien gobierne en la Comunidad Autónoma de Euskadi de manera absoluta por la diferencia de voto y por la disgregación social y, en consecuencia, se ha confundido esta situación. Hay un elemento curioso en la vida de Arana, yo creo que poco conocido: cuando él muere, funda la llamada "Liga de Vascos Espa-

ñolistas", una cosa que no se ha estudiado, yo creo que con suficiente intensidad. Él propone que sus ideas se transmitan a través de los vascos españoles. En este sentido yo me sumo a los historiadores que piensan que esto lo hacía para infiltrarse dentro de la estructura del poder y desde ahí llevar a buen término su ideario. Otros creen que realmente se convenció ante el fracaso de su ideario y fracasó. Yo me inclino por lo primero. Desde su muerte, el nacionalismo vasco ha convivido entre dos áreas, el posibilista y el étnico.

El posibilista lo encabeza muy pronto Ramón de la Sota un empresario bilbaíno, que ve que su mercado es España. En este nacionalismo posibilista pragmático está en la actualidad en un 60% de la militancia del PNV, un 15% en la militancia de Eusko Alkartasuna y un 2% de la militancia de Batasuna. Y por otro lado, el nacionalismo étnico, el que mata, el que excluye, el que quiere eliminar al adversario y, por tanto, entronca con todos esos fetiches maléficos que he comentado al comienzo de mi exposición, está encarnado en Batasuna y en ETA como estructura militar.

Tenemos, además, un elemento de nacionalismo extraño en 1930 con la Acción Nacionalista Vasca, que es un partido republicano laico interesante pero que desaparece pronto y en el año 1959 aparece ETA como fenómeno absolutamente distinto. ETA nace de las Juventudes del PNV, nace de Egi, pero introduce dos diferenciaciones: la primera, que va a hacer del marxismo leninismo su base estructural y la segunda, que elimina el concepto de raza, es decir, ya no se es vasco por la raza, sino que es vasco quien quiera serlo.

ETA mata diez años más tarde de su fundación, apoyándose en un sistema de guerrillas y de acción directa o "ekintzas", y en el año 76 las dos ETAs que han convivido largamente, la militar y la político-militar, sufren una transformación mucho más larga y mucho más compleja Surgen los polis milis de los que quedan muchos famosos líderes políticos en la actualidad, nuestro querido Jon Juaristi, Teo Uriarte o el propio Onaindia... Como ustedes saben, entran a la vida civil, en la lucha democrática, fundan Euskadiko Eskerra y en el año 1999, este partido se divide en dos: la mitad, los socialistas más socialistas van al PSOE a partir de ahí "Partido Socialista de Euskadi", y los otros se van a Eusko Alkartasuna. Desde entonces, desgraciadamente, ETA sigue su trayectoria actual. Terminaré, mostrando mi melancólico fatalismo del comienzo. Creo que es el primer problema que tiene este país en la actualidad, entre otras razones porque lo sufren muchísimas personas. Es muy fácil la exculpación desde la distancia, he escuchado muchas veces lo del terrorismo de Estado y este tipo de cuestiones... creo que con los métodos de nuestra democracia, buena, mala, mejor o peor, la resolución del conflicto es bastante, bastante complicada, por no decir imposible.

Sobra decir que todos los foros que se hacen, me parecen estupendos, todas las mesas de diálogo y todas las cuestiones en las que a veces participamos muchos, también porque ha habido una gran valentía en la sociedad civil. Claro, también se ha dado muchas veces la circunstancia de que hasta la gente contra la que se atentaba aparecían como una especie de apestados de la sociedad, porque a veces yo he llegado a pensar, sobre todo cuando vivía más temporadas allí, que la sociedad vasca funciona en muchas ocasiones por elementos absolutamente diferenciados del resto, como si la lógica que impera en otros territorios, allí no lo fuese tal. Y, en consecuencia, las cosas que fuera parecen normales, allí parecen anormales, y a la inversa. La pura anormalidad o la rareza cotidiana, se acaba asumiendo como normal, como algo cotidiano e incluso uno puede mimetizarse y confundirse, pensando que lo raro es lo de fuera y lo común lo que se tiene en casa.